

Recuento

Siria: la vuelta a la Guerra Fría

Víctor Manuel Hernández*

El 7 de octubre Vladimir Putin celebró su aniversario 63 intensificando la intervención militar en las zonas dominadas por el llamado Estado islámico en territorio Sirio, añadiendo un grado más de inestabilidad a la ya de por sí precaria situación en la región. La incursión rusa plantea al menos dos preguntas inquietantes que valdría la pena examinar, aunque sea de manera breve, para formarse una idea de lo que esto puede desencadenar: ¿Por qué ha sido criticada la intervención rusa por parte de Estados Unidos y sus aliados, si ambos bandos dicen combatir al Estado islámico? ¿Estamos entrando de nuevo en una reedición de la vieja polaridad mundial llamada Guerra Fría que creíamos sepultada? Intentemos avanzar algunas conjeturas para comprender la complejidad de la situación que vive la región, pero que amenaza extenderse con facilidad a otras regiones del planeta sino es que al mundo entero.

Empecemos por lo obvio. La crítica que se funda en el argumento de que la intervención rusa fortalece al gobierno sanguinario de Bachar al Asad es trivial e insostenible, puesto que Rusia ha declarado que entraba en el conflicto a petición expresa del gobierno sirio y, guste o no, cualquier ataque contra ISIS representa un respiro para la agobiada cúpula de ese gobierno. Como este argumento no puede convencer a nadie, se añade que en realidad no hay más motivación que la obsesión de Putin por reclamar la posición hegemónica de Rusia en el mundo (como lo afirma José Ignacio Torreblanca, profesor de la UNED, en las páginas de *El País* 3/X/15 y 5/X/15). En la misma sintonía *The Economist* (20/V/15, 13:56 a.m.) se refería meses antes a las artimañas machistas de Putin, en relación con la celebración de su anterior cumpleaños con un juego de hockey en donde anotó ocho goles, como una manifestación del “poder coercitivo de las mentiras” que el mandatario ruso utiliza como herramienta de gobierno.

No es que se quiera defender a Putin, pero ¿no hacen los políticos lo mismo en todas partes del mundo? ¿Acaso nuestros gobernantes no se toman la foto con indígenas o gente humilde que luego olvidan; o montan a caballo emulando en los gestos, y sólo en eso, a nuestros héroes revolucionarios? Y si de mentiras se trata habría que pensar un poco en el ataque nortea-

mericano, cometido el 3 de octubre, al hospital administrado por médicos sin fronteras en Kunduz, en la región noreste de Afganistán, a pocos meses de cumplirse un año de que Obama declarara formalmente el fin de la guerra en ese país. Es decir, formalmente ya no están, pero de facto siguen allí (compárese el tratamiento que hace *The Economist* sobre el “incidente” en la nota “The Unending War”, según la cual “la batalla en Kunduz ejemplifica por qué los Estados Unidos deben permanecer en Afganistán”, 10/10/15).

Pero este último ataque viene a cuento por otro motivo importante, independientemente de la otra mentira que se esconde en la recurrente justificación del “error” o “daño colateral” en la guerra contra el terrorismo, pues ¿acaso no suscita sospecha el hecho de que la autoproclamada gran potencia del mundo no haya sido capaz de imponer su poderío en ese país durante los más de 13 años que lleva de permanencia en él?, ¿y si ha hecho eso en Afganistán no podría empezar a hacer lo mismo en Siria? La prensa rusa y sus aliados han pronosticado que el éxito de la intervención rusa en Siria pondría en evidencia la simulación de Estados Unidos y sus aliados (notablemente Inglaterra y Francia), incluso probarían la acusación de Putin de que Estados Unidos en realidad ha armado a ISIS (por sus siglas en inglés: the Islamic State of Iraq and al-Sham) para tener un pretexto y así asegurar su lugar en una zona estratégica en el tránsito comercial de energéticos entre Europa y Asia.

Sea como sea, la cuestión es que un “error” colateral en el reducido espacio aéreo sirio podría desencadenar una guerra de alcances insospechados. Quizá la tensión que ha aumentado en la zona pueda llevar a la mesa de la negociación a todas las partes involucradas, como sostiene Gilberto Conde en la cápsula del COL-MEX sobre el tema. En cualquier caso, la disyuntiva es clara. Sólo resta que prime la cordura.

*Docente-investigador de la UACJ.